

Rosario Maranatha

en preparación a la peregrinación de intercesión por la sanación de la humanidad

EL ROSARIO

Este Rosario comprende 4 Rosarios de 5 decenas cada uno, o sea 20 decenas.

En cada uno de los 5 Misterios Gozosos, Luminosos, Dolorosos y Gloriosos, contemplamos y meditamos la Vida de Nuestro Señor Jesucristo y rezamos 1 Padrenuestro, 10 Avemarías y 1 Gloria.

Podemos, por supuesto, rezar seguido un Rosario entero; pero podemos también repartirlo en el día: Misterios Gozosos, Misterios Luminosos, Misterios Dolorosos y Misterios Gloriosos.

Comenzamos cada rosario con el Símbolo de los Apóstoles (el Credo), 1 Padrenuestro, 3 Avemarías y 1 Gloria, antes de rezar la primera decena.

Después de cada decena, podemos decir la oración enseñada por María a los niños de Fátima:
«Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, conduce al cielo a todas las almas, y socorre especialmente a las que más necesitan de tu misericordia.»

Los Misterios Gozosos

(los lunes, sábados y domingos de Adviento)

Primer Misterio Gozoso

La Anunciación

(Mt 1,18-25, Lc 1,26-38)

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» En la situación de angustia que vive la humanidad y ante los grandes desafíos que la Iglesia de tu Hijo debe reanimar, te pedimos, Santa Virgen María, poder adoptar la misma actitud que la tuya. Que nuestro deseo más profundo sea llevar a cabo, ahí donde estamos, la voluntad de Dios para nuestra vida. Te lo pedimos con una urgencia particular, pues tú estás bien situada para escucharnos, tú que resumes en tu persona a todo el género humano y a toda la Iglesia.

Segundo Misterio Gozoso

La Visitación

(Lc 1,39-56)

Santa Virgen María, en esta escena de la Visitación, Isabel y tú se encuentran en el primer plano. Pero de hecho los personajes más importantes de esta escena son los que nuestros ojos no ven: es Jesús en tu seno virginal; es Juan Bautista en el seno de tu prima Isabel, a quien el Espíritu Santo llenó de su presencia, también invisible. Enséñanos a respetar este pequeño embrión, este feto invisible, que todos nosotros hemos sido antes de nuestro nacimiento. ¡Que cada ser humano en el seno materno tenga su oportunidad de nacer en este mundo!

Tercer Misterio Gozoso
El Nacimiento del Señor
(Mt 2,1-12; Lc 2,1-20)

Santa Virgen María, en tí el Verbo eterno se hizo carne y, gracias a tí, entró a este mundo. Enséñanos a esperar en el futuro de todos los hombres. Puesto que a partir de la primera Navidad, Dios mismo es un hombre para la eternidad, ayúdanos a nunca dudar del futuro de la humanidad. Cada hombre forma misteriosamente parte de la vida misma de Dios. Si Dios es para nosotros y está con nosotros hasta ese punto, ¿quién entonces estará contra nosotros? ¿Quién podrá jamás separar la humanidad del Amor de Dios manifestado en Jesucristo, nuestro Señor?

Cuarto Misterio Gozoso
La Presentación de Jesús en el Templo
(Lc 2,22-40)

Oh María, tu Hijo hace en este día su gozosa entrada al Templo de su Padre. Pero ya la sombra de la Cruz se perfila en el horizonte de esta fiesta de luz. El será un signo de contradicción. Y una espada de dolor te atravesará el alma. Te confiamos a la humanidad profundamente herida por el pecado, presa de los dolores de un penoso parto. Que tu compasión, unida a la pasión de Jesús, nos proteja de toda desesperanza. Manténnos a todos en la alegría de la Presentación de Jesús a su Padre y a su Pueblo.

Quinto Misterio Gozoso
El Hallazgo de Jesús en el Templo
(Lc 2,41-52)

Santa Madre de Dios, ¡cuánto te costó dejar a tu Hijo pertenecer a Dios, su Padre sin poder sondear el misterio de su origen! Soportaste, sin comprender, su respuesta a tu búsqueda angustiada: «¿Por qué me buscáis? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» No en la de José, sino en la de Dios, y sólo de Dios. Nosotros también nos sentimos confundidos por el comportamiento de nuestros hijos. Incluso cuando ellos se nos escapan, manténnos en la esperanza y en la fidelidad a la oración por ellos.

Los Misterios Luminosos
(los jueves, todo el año)

Primer Misterio Luminoso
El Bautismo de Jesús en el Jordán
(Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,15-22; Jn 1,24-34)

Señor Jesús, tu Cruz todavía no ha sido levantada, donde tú serás suspendido entre dos bandidos, identificado con los pecadores que somos nosotros. Pero desde ahora tú te solidarizas con la humanidad pecadora. Tú, el Inocente, el Santo de Dios, recibes de Juan el bautismo de conversión. Hoy todavía, te sumerges al fondo de nuestras angustias, te dejas sumergir por el misterio de iniquidad que aprisiona la humanidad. ¡Gracias por descender así al fondo de nuestros infiernos a fin de que ninguna de nuestras miserias escape a tu abajamiento voluntario!

Segundo Misterio Luminoso

Jesús en las Bodas de Caná

(Jn 2,1-12)

Señor Jesús, en Caná te manifestaste como el verdadero Esposo de toda la humanidad y santificaste el matrimonio que une en tí al hombre y la mujer. A través de la intercesión de tu Madre, presente en estas bodas, te rogamos sostener a las parejas en sus gozos y en sus pruebas. Ten piedad de las familias desgarradas, de los hijos tironeados entre su padre y su madre. Toca el corazón de nuestros contemporáneos cada vez que se sientan tentados de burlarse de la belleza del amor humano y de debilitar la familia, célula fundamental de toda sociedad.

Tercer Misterio Luminoso

Jesús predica la proximidad del Reino de Dios e invita a la conversión

(Mt 5,3-11; Mc 6,20-22)

Señor Jesús, desde tu resurrección, el Reino de Dios comenzó a transfigurar al mundo. Tu promesa se ha realizado. Pero, te imploramos con una fuerza acrecentada, por tu nueva venida en la gloria. Pues la humanidad necesita más que nunca de conversión. Está enferma, está herida, está amenazada. ¡Pasa de nuevo entre nosotros! ¡Arrástranos en tu seguimiento! ¡Que contigo anunciemos a todos nuestros hermanos y hermanas: «El Reino de Dios está cerca; ¡convertíos y creed en la Buena Nueva!»

Cuarto Misterio Luminoso

La Transfiguración de Jesús sobre la montaña

(Mt 17,1-9; Mc 9,2-10)

Señor Jesús, tú les diste valor a tus Apóstoles aterrados por el anuncio de tu muerte. Tú les develaste la gloria de tu resurrección próxima. Ellos entrevieron el esplendor de tu gloria. Nosotros también, estamos atormentados pensando en los años que vendrán. Tantas incertidumbres planean sobre el futuro de nuestro mundo. Tú que permaneces tan cerca de nosotros, tú que estás en agonía hasta el fin del mundo, danos esperanza, déjanos adivinar el poder de tu resurrección, haznos sentir la energía que desplegarás muy pronto para transfigurar el universo entero.

Quinto Misterio Luminoso

La institución de la Eucaristía

(Mt 26,26-29; Mc 14,22-25; Lc 22,14-20)

Señor Jesús, te agradecemos por tu Eucaristía. Gracias a ella, estás con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. Que tu Madre, que está al pie de la cruz, nos ayude a vivir con fe el Santo Sacrificio. ¡Que nunca jamás comulguemos por rutina, olvidando que te recibimos a tí, Jesús, con todo el fuego de tu amor, en la hostia consagrada! Que tu Espíritu reavive en nosotros la conciencia de que cada Eucaristía, cada comunión encubre la energía que te resucitó de entre los muertos y un día transfigurará al mundo entero.

Los Misterios Dolorosos

(los martes, viernes, y los miércoles durante la Cuaresma)

Primer Misterio Doloroso

La agonía de Jesús

(Mt 26,36-56; Mc 14,32-50; Lc 22,39-54; Jn 18,1-12; He 5,7-10)

Señor Jesús, estás en agonía hasta el fin del mundo. Hasta el fin de la historia será cierto que tú derramaste tal gota de sangre por cada uno de nosotros. Recuerda la angustia y la tristeza con las que entraste en tu Pasión de Amor por nosotros. Vé cómo la humanidad, después de tantas victorias conseguidas sobre el destino, agoniza presa de la violencia, de la precariedad, de la desesperanza, así como de la venganza de una naturaleza mal llevada por nuestros excesos de todo tipo. Que tu sudor de sangre nos obtenga un sobresalto de conversión. ¡Ya es tiempo de esto!

Segundo Misterio Doloroso

La flagelación

(Mt 27,11-26; Jn 18,28 et 19,1; Jr 26,11-16)

Señor Jesús, tu flagelación es de todos los tiempos. Todavía hoy día tú eres flagelado, muy especialmente en tus hijos. En los que mueren de hambre y de enfermedad o son abandonados por sus padres. En los que se les obliga a trabajar por un salario de miseria o a cargar armas y hacer la guerra. En los que son explotados sexualmente en la pedofilia o la prostitución. En los que son golpeados, martirizados, humillados incluso por los adultos que deberían velar por ellos. Que contigo, Jesús escarnecido, restablezcamos su dignidad.

Tercer Misterio Doloroso

La coronación de espinas

(Mt 27,27-30; Mc 15,16-20; Jn 19,2-3)

Señor Jesús, a la humillación extrema de tu coronación de espinas, confiamos a tantas mujeres violadas en su dignidad. Las que son entregadas a la prostitución, obligadas a la esterilización o al aborto. Aquellas cuyos hijos son robados para vender sus órganos a ricos a quienes les servirán de piezas de repuesto. Las que son injustamente discriminadas, económica o socialmente, en razón misma de su feminidad. Por tu santa corona de espinas, convierte nuestros corazones y haz de nosotros apóstoles de la eminente dignidad de la mujer.

Cuarto Misterio Doloroso

Jesús con su cruz a cuestas

(Mt 27,31-34; Mc 15,20-23; Lc 23,24-32; Jn 19,16-17)

Señor Jesús, te rogamos por todos aquellos que tienen que soportar pesadas cargas y ya no pueden más. Que cada vez que ellos sucumban bajo el peso de la enfermedad, de la depresión o de la soledad, se sientan acogidos en el vacío mismo de su caída, por tí, Jesús, que caíste tan bajo por cada hombre y cada mujer; que cada persona que cae sea recogida en tí. Te confiamos muy especialmente a las víctimas del alcohol, de la droga, de la pornografía y de las tendencias suicidas. Que ellos se sientan llevados por tí, ¡que cargas y soportas todo!

Quinto Misterio Doloroso

La muerte de Jesús en la cruz

(Mt 27,35-56; Mc 15,24-41; Lc 24,33-49; Jn 19,16-37; Ps 22 [21])

Señor Jesús, tu amigo está enfermo. Ya no se trata de Lázaro, sino de toda la humanidad. Ella está enferma y sufre una atracción hacia los poderes de la muerte. En lugar de sostener a la vez a mujeres y niños, hemos legalizado el aborto que mata a los pequeños en el seno mismo de su madre. Hemos permitido destruir estos pequeños embriones que hemos sido todos nosotros. En lugar de desarrollar más poderosamente los cuidados paliativos, hemos despenalizado la eutanasia, abriendo así una temible caja de Pandora. ¡Ayúdanos a elegir la vida en vez de la muerte!

Les Mystères Glorieux

(los miércoles y domingos de todo el año)

Primer Misterio Glorioso

La Resurrección de Jesús

(Mt 27,57-66 / 28,1-8; Mc 16,1-11; Lc 24,1-12; Jn 20,1-1; Ac 1,3)

María, Madre nuestra, tú eres la única criatura que, desde ahora, tiene parte completa en la Resurrección de Jesús. Fortalécenos en la fe de que nuestro último destino no es ni la muerte ni la podredumbre y las cenizas, ni la simple supervivencia de nuestra alma, sino la resurrección de nuestros cuerpos. Nuestro mundo desencantado necesita saber que Dios no ha creado la muerte y creer que el estado presente del mundo no es la última palabra del poder creador y recreador de Dios. Reafirmemos en la fe en el futuro del hombre fundado en el esplendor de la Pascua.

Segundo Misterio Glorioso

La Ascensión de Jesús

(Mc 16,19-20; Lc 24,50-53; Ac 1,9-12)

Santa Virgen María, no sabemos si estuviste presente durante la última aparición de Jesús resucitado, cuando él se elevó hacia el cielo. Pero tenemos razones para pensarlo, puesto que tú estabas presente en el Cenáculo con los Apóstoles de tu Hijo. El día de la Ascensión, los ángeles nos aseguraron que Jesús regresaría de la manera como él había partido, a saber en la gloria de su Resurrección. Afirmanos pues en la espera de su nueva venida al final de los tiempos. Dilata hasta el infinito nuestra esperanza por la Iglesia, el mundo y toda la humanidad.

Tercer Misterio Glorioso

Pentecostés

(Ac 1,12-14; / 2,1-47)

María, Madre nuestra, más que nadie tu acogiste al Espíritu Santo en tu vida. El profeta Ezequiel, en una visión de esperanza contempló el poder que tiene el Espíritu de dar vida, incluso a huesos secos. Que contigo acojamos a Aquel que puede sacarnos de nuestras tumbas y devolvernos la esperanza, más allá de nuestras tentaciones de desaliento. Ayúdanos a creer

que el Espíritu que hizo nacer a Dios en tu seno es también capaz de regenerar la Iglesia y el mundo de este tiempo. ¡Abrenos al soplo del Espíritu de vida!

Cuarto Misterio Glorioso
La Asunción de María al cielo

María, Madre nuestra, saludamos en tí a la Mujer que Juan contempló en el Apocalipsis, vestida de sol, coronada de estrellas, la luna bajo sus pies. Es así como tú te presentas en cada una de tus apariciones: luminosa, mensajera de un mundo renovado, prenda de la resurrección universal. Saludamos en tí a la nueva Eva, la Humanidad nueva, la Iglesia ya transfigurada en Morada eterna de Dios con los hombres. Que cada vez que nos aceche la desesperación, ¡una simple mirada elevada hacia tí nos restablezca en la esperanza!

Quinto Misterio Glorioso
La coronación de María en el cielo y la venida de Jesús en la gloria
(Ap 12,1-6)

María, Madre nuestra, en tu coronación de gloria, tu Hijo consagra por adelantado en tí a la humanidad que El desea sanar, transfigurar y glorificar. Gracias a tí, podemos, incluso « en este valle de lágrimas » elevar los ojos hacia la humanidad en su plena perfección , en esta Ciudad santa, la nueva Jerusalén, donde Dios enjugará todas las lágrimas de nuestros ojos, donde ya no habrá más ni muerte, ni llanto, ni grito ni pena, pues el antiguo mundo habrá pasado. Mientras buscamos mejorar el mundo presente, contigo y el Espíritu, nos volvemos hacia Jesús y le suplicamos: «¡Ven!»